

La Costera-La Canal-La Vall d'Albaida

La historia amagada Mariano González



LA POBLACIÓN MARGINADA

El autor analiza el fenómeno de la esclavitud en los siglos XVI al XVIII desde el contexto internacional a su repercusión en Xàtiva, que no fue una excepción en aquella práctica comúnmente aceptada que hoy resulta tan chocante.



La esclavitud es una institución por la cual una persona es propiedad de otra, algo que hoy consideramos degradante pero que en épocas pasadas era una actividad económica perfectamente encajada en la sociedad, sin ninguna connotación moral adversa puesto que derivaba del derecho natural aristotélico, opinión que, por descontado, no compartían los afectados. Los esclavos constituían el escalón social más bajo y marginado; dormían

en los corrales o en los sótanos en condiciones de insalubridad miserables; eran perseguidos si huían y a menudo sometidos a violencia y abusos, según dejan ver los procesos inquisitoriales y la literatura. Xàtiva no era una excepción en este tipo de comportamiento, aunque no haya trascendido, excepto lo que deja entrever el bautismo en 1564 de una niña de ocho años, hija de Gaspar Abril, cristiano a carta cabal, y de alguna esclava cuyo nombre no nos ha llegado.

En los siglos XVI al XVIII, bas-

tantes setabenses adinerados, entre los que había nobles, doctores, eclesiásticos, mercaderes, labradores o menestrales, poseían esclavos, un signo externo de riqueza que podríamos pensar más propio de ciudades portuarias y populosas, como Nápoles, Valencia o Sevilla, y sin embargo era un fenómeno común en nuestra ciudad, de tipo medio. Conocemos los nombres, edad, procedencia y, casi siempre, quienes eran sus dueños, aspecto que en un espacio tan exiguo no podemos desme-

nuzar, por lo que sólo comentaremos algunos casos curiosos.

A partir de 1535, los esclavos más solicitados eran los negros de Guinea, comprados en las subastas de Valencia y, a mucha distancia, los procedentes de las zonas de Orán y Argel. En total, se tiene constancia de unas sesenta personas de las que casi la mitad eran negros, y había prácticamente igual número de hombres que de mujeres. Entre las familias o dueños más conocidos encontramos a los Despuig, los Sanç, los Fenollet, al obispo de Gaent, ciudad que no hemos identificado, y al obispo de Teano, que era un Borja, y toda su parentela, pues tuvieron esclavos su amante, su hermana, su hijo y su sobrino. Igualmente, los acomodados mercaderes mallorquines Pere y Onofre Alemany, disfrutaron de la eficaz ayuda de una esclava negra de veinte años, y de Valero, negret. Después de la llamada revuelta de las Alpujarras, Felipe II ordenó dispersar a ochenta mil moriscos, algunos de los cuales recalaron en Xàtiva en calidad de esclavos, como Cohona, moro de Granada que, en 1569, bautizó un hijo tenido de Guiomar, esclava de don Lluís Sanç, e Isabel Aloia, igualmente granadina, cautiva del plateiro Gaspar Fuster, que fue bautizada en 1572.

Del imperio otomano. En el siglo XVII desapareció el comercio de guineanos, sustituido por el de norteafricanos de Argel y Túnez, de donde era Sultana, comprada en 1603 por el canónigo Jaime Ferrán, y sobre todo por cautivos procedentes del extenso imperio otomano. A uno de estos turcos lo llamaron Paulo, era de Constantinopla, y fue esclavo de doña María Díez, esposa de don Diego de Covarrubias, vicecanciller de Aragón que por entonces vivía en Xàtiva, y tenemos noticia de otro estambulino comprado por el comerciante Antoni Salvador.

Setabenses adinerados poseían esclavos, un signo externo de riqueza más propio de ciudades portuarias y populosas

Se dio el caso de moriscos adultos no expulsados por la influencia de notables que se convirtieron en esclavos

Dos turcos húngaros, capturados a raíz de la liberación de la ciudad de Buda en 1686, eran propiedad de María Agulló y de don José Manuel Jordá, respectivamente. Finalmente, dos bosnios —turcos por tanto— uno, apadrinado en 1699 por "el seu amo", don Arquileu Anguerot y otra, llamada María Abat, que perteneció al pintor y dorador Tomás Belando. Y una rareza por estas latitudes, un esclavo natural de las Indias, bautizado en 1692 con el nombre de Antoni, propiedad del doctor Miquel García.

Moriscos. También se dio la excepción de moriscos adultos, no expulsados por influencia de ciertos notables de la ciudad, que pasaron a ser esclavos de estos, como Diego Figura y Joana, "moros que han restat esclaus i batejats" en 1611. En el siglo XVIII el número de esclavos experimentó un incremento notable, siendo la totalidad del norte de África: un adulto de Argel, propiedad del gobernador Pedro Ruipérez; otro de Túnez que tenía en 1734 don Pedro Guèrola, que vivía en el Palau d'Alarcó; Juan Antón, natural de Mequínez, hijo de Abdalá de Ocalí y Sara de Andalucía, comprado en 1735 por el alcalde mayor, y también tuvieron esclavos el torcedor de seda Pascual Albalat; nobles como Luís Cerdà, o José Sanchis Exea, Jacinto Malla, los Cebrián y los Ortiz; el médico José Aliaga y algunos poderosos labradores familiares del Santo Oficio de la Inquisición.